



Mi Universidad

ENSAYO

Nombre del Alumno: Leslie Floese Velasco Abarca

Nombre del tema: Importancia de generar un buen diagnóstico

Parcial: IV

Nombre de la Materia: Evaluación psicológica clínica

Nombre del profesor: Luis Ángel Flores Herrera

Nombre de la Licenciatura: Psicología

Cuatrimestre: VI

LA IMPORTANCIA DE GENERAR UN BUEN DIAGNÓSTICO EN PSICOLOGÍA

El diagnóstico psicológico en la infancia es un tema fundamental que no solo implica la identificación de síntomas, sino también la comprensión profunda de los procesos subyacentes que contribuyen a estos problemas. En un mundo donde los niños enfrentan desafíos únicos en su desarrollo, es crucial que los profesionales de la psicología adopten un enfoque integral que contemple no solo las características individuales del menor, sino también el contexto social, cultural y familiar en el que se desenvuelven. Un diagnóstico efectivo no se limita a clasificar o etiquetar comportamientos problemáticos; debe buscar las raíces de estos en la compleja interacción de factores biológicos, emocionales y ambientales.

Así, la labor del psicólogo se convierte en un puente que conecta la teoría y la práctica, permitiendo que las intervenciones se adapten a las necesidades específicas de cada niño. Este ensayo explora la importancia de generar un diagnóstico preciso y holístico, abordando las implicaciones que tiene para el bienestar emocional y psicológico de los más jóvenes, y subrayando la necesidad de una comprensión profunda y matizada de su singularidad.

Según Beatón (1999), el diagnóstico es un proceso complejo de construcción del conocimiento sobre un objeto de intervención. Este proceso no debe limitarse a la enumeración de síntomas, sino que debe descubrir las causas subyacentes que los producen. Beatón enfatiza que un diagnóstico efectivo requiere tanto una descripción precisa de los síntomas como una explicación de los procesos que los originan. Esta perspectiva destaca la necesidad de una intervención que no solo aborde los síntomas superficiales, sino que también elimine las causas profundas para lograr un cambio real y duradero. Esta visión integral del diagnóstico es esencial, especialmente en el campo de las ciencias sociales y humanas, donde la diversidad y especificidad individual juegan un papel crucial. La concepción histórico-cultural del desarrollo psíquico, propuesta por Beatón, sostiene que lo psíquico es una resultante compleja de la interrelación de condiciones biológicas, sociales y culturales. Esta perspectiva rechaza la idea de que lo psíquico tenga un origen exclusivamente biológico, argumentando que la subjetividad humana surge y se desarrolla a través de la interacción con el entorno social y cultural. Este enfoque holístico del diagnóstico es fundamental para entender la personalidad y el desarrollo humano, proporcionando una base sólida para intervenciones efectivas que promuevan el cambio y la transformación positiva.

Por otro lado, Baltar (2003) critica la inserción profesional de los psicólogos en el sistema educacional, señalando que su rol se ha centrado predominantemente en la prevención y tratamiento de problemas individuales, con un enfoque clínico más que educativo. Baltar argumenta que esta orientación limita el potencial del diagnóstico, al no considerar adecuadamente los elementos interaccionales o contextuales que influyen en el rendimiento y adaptación de los alumnos. Esta visión reduccionista del diagnóstico escolar puede llevar a intervenciones ineficaces, que no abordan los factores contextuales y relacionales que contribuyen a los problemas de los estudiantes.

En este sentido, Macías y González (2007) destacan la relevancia del psicodiagnóstico en el proceso de comprensión de la individualidad humana. Según estos autores, el psicodiagnóstico tiene como principal objetivo identificar y comprender las manifestaciones psicológicas de cada individuo, así como analizar su unicidad en el contexto de su vida social, laboral, y personal. Esta tarea implica un conocimiento profundo sobre la naturaleza humana y la aplicación de técnicas adecuadas para la evaluación. Al igual que Beatón, Macías y González resaltan que el psicodiagnóstico no solo busca describir características o síntomas, sino que también pretende establecer un marco que permita comprender las dinámicas subyacentes que dan forma a la conducta y a la personalidad del individuo. La evaluación clínica, como función integral del psicólogo, también resalta esta complejidad. Según Jorge (2018), la evaluación clínica implica no solo la recopilación de información, sino también la formulación de hipótesis y la intervención adecuada. Este proceso se inicia con la consulta, donde el individuo expresa sus preocupaciones, y se desarrolla a través de una serie de etapas que incluyen la observación, la elaboración de hipótesis y la utilización de diversas herramientas de evaluación. La habilidad del psicólogo para establecer un diálogo y una relación de confianza con el consultante es crucial en esta fase, ya que permite una mejor organización y comprensión de la información.

El diagnóstico psicológico en la infancia es un tema complejo que requiere una profunda comprensión de los diversos factores que influyen en el desarrollo y el comportamiento de los niños. Según Peredo Videá (2000), la evaluación de problemas psicológicos infantiles debe ir más allá de los criterios descriptivos y considerar las interrelaciones entre los factores biológicos, cognitivos, emocionales, conductuales y sociales. Esto se debe a que los niños están en un constante proceso de cambio, lo que hace que el diagnóstico de cualquier alteración sea

especialmente problemático y dependiente de la edad y del contexto socio-cultural (Kazdin, 1990). En este sentido, es esencial que los psicólogos infantiles comprendan tanto el desarrollo "normal" como las variaciones que pueden indicar problemas. Las habilidades que un niño desarrolla en las diferentes etapas de su crecimiento están interconectadas, y cualquier deficiencia en estas puede ser interpretada como una forma de patología (Sarason & Sarason, 1996).

La dificultad en la categorización de los diagnósticos en la práctica clínica, como se observa en el trabajo de Scilletta (2006), resalta la complejidad de los síntomas que pueden presentarse en los pacientes, especialmente en el caso de los niños. Cada vez más, se reconoce que un diagnóstico no puede ser unívoco ni claro, ya que las manifestaciones de los problemas psicológicos pueden derivar de múltiples factores que interactúan entre sí. Esto implica que la clasificación de las enfermedades psicológicas es a menudo descriptiva en lugar de explicativa, lo que lleva a una mayor confusión y a la posibilidad de diagnósticos erróneos (Vasco Uribe, 1987). Además, es crucial considerar cómo la noción de "normalidad" y "anormalidad" varía según el contexto cultural y social. La salud mental no puede ser entendida únicamente como la ausencia de síntomas, sino que debe incluir un análisis de las condiciones que permiten o dificultan el bienestar (Scilletta, 2006).

Conclusión

La importancia de generar un diagnóstico adecuado en psicología se manifiesta en su capacidad para influir en el bienestar y el desarrollo de los niños. A lo largo del ensayo, se ha destacado que un diagnóstico efectivo no se limita a la identificación de síntomas, sino que requiere una comprensión profunda de las causas subyacentes que los producen. Esta complejidad se vuelve aún más evidente en el contexto del diagnóstico infantil, donde múltiples factores biológicos, emocionales y sociales interactúan y moldean el comportamiento del menor. La necesidad de adoptar un enfoque holístico se convierte en un imperativo para los psicólogos, quienes deben ser capaces de integrar estos diversos elementos en su práctica clínica.

Además, el desafío de categorizar los diagnósticos psicológicos resalta la naturaleza cambiante y contextual de la salud mental. La noción de normalidad y anormalidad no es universal, lo que obliga a los profesionales a ser críticos y reflexivos en su evaluación. Un diagnóstico superficial puede conducir a intervenciones ineficaces que no abordan los problemas

en su totalidad, perpetuando un ciclo de incomprensión y estigmatización. Por tanto, se requiere un compromiso continuo con la formación profesional y el desarrollo de habilidades que faciliten una evaluación más precisa y contextualizada.

Referencias bibliográficas.

Baltar, M. J. (2003). El sentido del diagnóstico psicológico escolar. Un análisis crítico y una propuesta en construcción. *Psicoperspectivas*, 2(1), 7-34.

<https://www.redalyc.org/pdf/1710/171018074001.pdf>

Beatón, G. A. (1999). El diagnóstico en la Psicología. *Recuperado de* <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v16n3/05.pdf>, 2. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v16n3/05.pdf>

Jorge, E. (2018). La evaluación clínica como una función integral del psicólogo. *Perspectivas en psicología*, 15(1), 98-107.

<http://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/356>

Macías, Y. C., & González, E. J. L. (2007). Psicodiagnóstico, una mirada a su

historia. *Medisur*, 5(3), 85-91. <https://www.redalyc.org/pdf/1800/180020205014.pdf>

Peredo Videá, R. (2000). Reflexiones y criterios sobre el diagnóstico psicológico en niños. *Revista Ciencia y Cultura*, (8), 141-151.

<http://www.scielo.org.bo/pdf/rcc/n8/a17.pdf>

Scilletta, D. B. (2006). Una aproximación al concepto de diagnóstico psicológico desde el psicoanálisis. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rcc/n8/a17.pdf>